

Exposición del profeta Abdías

Introducción.

Este no solo es el más corto de los profetas sino también de todos los libros del Antiguo Testamento. Tan solo 21 versículos, sin división en capítulos. Puede leerse en unos 4 minutos en voz alta ¿lo intentamos?

1. Autor

Fue escrito por un profeta desconocido llamado Abdías, nombre que significa: “*Siervo de Jehová*”. Y poco más podemos decir de él puesto que aunque su nombre es frecuente en el A. T. (unas 12 menciones) sin embargo no podemos identificarlo con ninguno de ellos.

2. Destinatarios

Este es uno de los casos donde el mensaje no va dirigido a los israelitas (del norte o del sur) sino a un pueblo llamado Edom: los descendientes de Esaú, el hermano de Jacob (padre de la nación de Israel). En consecuencia, y esto es importante recordarlo, Israel y Edom son pueblos hermanos.

Según (**Gn 36:6-8**) Esaú terminó habitando en el monte de Seir, al sur de Canaán. Una región que se extiende entre el mar muerto y el golfo de Aqaba (en la península del Sinaí). Una tierra montañosa, rocosa y semidesierta. De ahí las referencias a las hendiduras de las peñas o desfiladeros, también a la altura donde estaba su ciudad principal:

(Abd 1:3) “La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra”

Un dato histórico interesante sobre Edom y los Edomitas antes de continuar: Durante mucho tiempo los enemigos de la Biblia, los que gustan de decir que está llena de mitos y fallos, utilizaron las referencias a Edom como ejemplo de sus argumentos: “Edom es un pueblo imaginario, otra invención más del nacionalismo israelita, una leyenda más de las muchas que contiene la Biblia”. Sin embargo en el Siglo XIX sucedió algo muy interesante: El redescubrimiento para occidente de la ciudad de Petra, capital del reino nabateo (pueblo que desplazó a los edomitas), hecho que permitió establecer arqueológicamente la existencia de un pueblo anterior llamado Edom. En consecuencia se reformula la objeción: “El pueblo de Edom existió, pero como los descubrimientos arqueológicos más antiguos son del S. VIII a. C. y el rey David pertenece al S. X a. C (doscientos años antes) hemos de concluir que estos relatos son simples mitos. Nunca sucedieron”. Sin embargo dos nuevos descubrimientos han venido a dar luz sobre este tema: En primer lugar el papiro Anastasi VI, fechado en el S. XIII a. C., donde un funcionario de fronteras egipcio menciona el paso de una tribu procedente de Edom. Más recientemente, dentro de este S. XXI, se encontraron los restos de una fortaleza edomita en “Kibet en-nahas”, una magnífica construcción datada entre los S. X y XI a. C. ¡de tiempos de David e incluso anterior al mismo!

3. Fecha

Puesto que el libro no nos proporciona fecha, no dice quién era el rey en esos momentos, debemos buscar algún detalle en el texto que nos ayude a ello. Y esta clave está en los versos 10 al 14:

Aquí se nos dice que el día en que Jerusalén fue conquistada y saqueada los edomitas fueron de un mismo corazón con los enemigos del pueblo de Dios. En consecuencia debemos fijarnos en las ocasiones en que Jerusalén fue conquistada. Este ejercicio nos lleva a dos posibles fechas. A una más antigua: S. IX a. C. y a una bastante más moderna: S. VI a. C.

Los partidarios de una fecha antigua apuntan al año 845 a. C. cuando los filisteos y los árabes derrotaron a Joram (rey de Judá) y saquearon Jerusalén (**2 Cr 21:16-17**), comparar con (**Abd 1:11**). Esto significa que Abdías vivió durante el periodo del reino dividido y sería el primero de los profetas escritores.

Los partidarios de una fecha más moderna, apuntan hacia el año 586 a. C. aproximadamente poco después de que Babilonia conquistara, saqueara y destruyera Jerusalén además de deportar a sus habitantes (**2 R 25:9-10**), comparar con (**Abd 1:11**). Esto colocaría a Abdías en el tiempo de la caída de Judá y por tanto como uno de los últimos profetas escritores.

En este caso, y después de comparar los diferentes argumentos, he preferido la fecha mas antigua sobre la moderna lo cual lo convierte en el primero de todos los profetas. La argumentación a favor se puede resumir en dos puntos:

- Abdías presenta una situación de saqueo de la ciudad de Jerusalén pero no habla de una destrucción total como la causada por los ejércitos de Nabucodonosor: Comparar (**2 Cr 21:16-17**) (fecha más antigua) y (**2 R 25:9-11**) (fecha más moderna) con (**Abd 1:11**). Lo ocurrido con Jerusalén y los ejércitos de Nabucodonosor sobrepasa ampliamente a los acontecimientos mencionados por Abdías. De hecho la mayoría de los eruditos evangélicos del S. XIX y principios del XX se inclinaban por esta fecha temprana (Delitzsch, Keil, Kleinert, Orelli y Kirkpatrick).
- Sostener una fecha más moderna (después de la conquista de los ejércitos de Nabucodonosor y el exilio) nos obliga a cuestionar la unidad de los libros de diferentes profetas que hacen mención de las palabras de Abdías (nos referimos a Jeremías, Amós y Joel que dan muestras de conocer su mensaje). Puesto que Abdías sería posterior, ello implica que párrafos enteros, capítulos incluso, no los escribió el profeta a quién se atribuye el libro sino otra persona bastante tiempo después. Algunos ejemplos: (**Jer 49:7-22**) con (**Abd 1:5-9**), (**Jl 3:19**) con (**Abd 1:10**), (**Am 1:11-12**) con (**Abd 1:9-10**).

4. Tema

Sabemos a quien va dirigido, pero qué les dice. Es un mensaje de juicio contra Edom, y además muy duro pues predice no solo la destrucción de sus ciudades sino la desaparición de este pueblo como nación (**Abd 1:8-9,18**).

Bosquejo del libro

El bosquejo es sencillamente una división del libro que nos ayuda a leerlo de manera comprensiva. En este caso la división no es difícil, aunque siempre pueden haber opiniones respecto a si un verso u otro lo consideraríamos aquí o allí. Este es el nuestro, junto con una breve explicación al mismo que esperamos ayude a entenderlo mejor.

I. Introducción

(Abd 1:1) *“Visión de Abdías. Jehová el Señor ha dicho así en cuanto a Edom: Hemos oído el pregón de Jehová, y mensajero ha sido enviado a las naciones. Levantaos, y levantémonos contra este pueblo en batalla.”*

2. Destrucción total de Edom

(Abd 1:2-9) *“He aquí, pequeño te he hecho entre las naciones; estás abatido en gran manera. La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra? Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová. Si ladrones vinieran a ti, o robadores de noche (¿cómo has sido destruido!), ¿no hurtarían lo que les bastase? Si entraran a ti vendimiadores, ¿no dejarían algún rebusco? ¡Cómo fueron escudriñadas las cosas de Esaú! Sus tesoros escondidos fueron buscados. Todos tus aliados te han engañado; hasta los confines te hicieron llegar; los que estaban en paz contigo prevalecieron contra ti; los que comían tu pan pusieron lazo debajo de ti; no hay en ello entendimiento. ¿No haré que perezcan en aquel día, dice Jehová, los sabios de Edom, y la prudencia del monte de Esaú? Y tus valientes, oh Temán, serán amedrentados; porque todo hombre será cortado del monte de Esaú por el estrago.”*

Hay en estos versos varias referencias al carácter y a la fama de Edom muy interesantes.

Eran un pueblo conocido por su sabiduría y prudencia (**Abd 1:8-9**), aún Jeremías menciona esta fama (**Jer 49:7**). Hemos de entender que respetados por esta causa. Sin embargo el verso 3 nos da la visión que Dios tiene de ellos: un pueblo “soberbio de corazón”. Edom bien puede ser una ilustración de lo que es la humanidad cuando da la espalda a Dios. También de cómo podemos actuar nosotros cuando, aún siendo ya creyentes, desoímos el consejo de la Palabra de Dios. No olvidemos que la carne o vieja naturaleza aún permanece en nosotros, y si por algo se caracteriza es por el orgullo.

3. La causa de su destrucción: la gran maldad de Edom

(Abd 1:10-14) *“Por la injuria a tu hermano Jacob te cubrirá vergüenza, y serás cortado para siempre. El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos. Pues no debiste tú haber estado mirando en el día de tu hermano, en el día de su infortunio; no debiste haberte alegrado de los hijos de Judá en el día en que se perdieron, ni debiste haberte jactado en el día de la angustia. No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; no, no debiste haber mirado su mal en el día de su quebranto, ni haber echado mano a sus bienes en el día de su calamidad. Tampoco debiste haberte parado en las encrucijadas para matar a los que de ellos escapasen; ni debiste haber entregado a los que quedaban en el día de angustia.”*

Entre otras expresiones bien merece la pena fijarse en los al menos siete “no debiste...” que el Señor reprocha a Edom (**Abd 1:12-14**):

- No debió quedarse mirando a su hermano en desgracia.
- No debió alegrarse contra su hermano en el día de su ruina.
- No debió burlarse de ellos en el día de su angustia.
- No debió echar mano de los bienes de su hermano.
- No debió recrearse con su desgracia.
- No debió perseguir y matar a los que escapaban.
- No debió entregar a los supervivientes.

Estos “no debiste” de Edom me hacían reflexionar en los muchos “no debiste” que hay sobre nuestras espaldas. Incluso siendo ya creyentes tenemos más de un comportamiento del cual nos avergonzamos. Sin embargo damos gracias a Dios que, una vez hemos expresado arrepentimiento ante Dios, hemos encontrado perdón y restauración por medio de nuestro Señor Jesucristo (**Miq 7:18-19**) (**1 Jn 2:1**).

4. El día de Jehová

(Abd 1:15-20) *“Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza. De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán continuamente todas las naciones; beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido. Mas en el monte de Sion habrá un remanente que se salve; y será santo, y la casa de Jacob recuperará sus posesiones. La casa de Jacob será fuego, y la casa de José será llama, y la casa de Esaú estopa, y los quemarán y los consumirán; ni aun resto quedará de la casa de Esaú, porque Jehová lo ha dicho. Y los del Neguev poseerán el monte de Esaú, y los de la Sefela a los filisteos; poseerán también los campos de Efraín, y los campos de Samaria; y Benjamín a Galaad. Y los cautivos de este ejército de los hijos de Israel poseerán lo de los cananeos hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad poseerán las ciudades del Neguev.”*

Puesto que la expresión “el Día de Jehová” es un término que se repite en los profetas y de gran importancia para nosotros en la actualidad, es conveniente hacer una pequeña explicación.

El “Día de Jehová” es: “El tiempo cuando, para su gloria, y de acuerdo a sus propósitos, Dios interviene en los asuntos de la humanidad para juzgar el pecado, o para la liberación de los suyos”.

Este tiempo podía ser inmediato, más o menos PRÓXIMO en la historia, como el juicio que aquí se anuncia sobre Edom y otros enemigos del pueblo de Dios. Pero también puede ser FUTURO, refiriéndose a los últimos tiempos (escatológicos). En este sentido, hablamos del “Día de Jehová” como un tiempo final en la historia de los hombres donde de manera definitiva Dios va a juzgar el pecado, a los enemigos de Israel y cumplir las promesas para su pueblo. En este sentido “el Día de Jehová” abarcará el tiempo de la Gran Tribulación, la segunda venida de Cristo en gloria y el Milenio. (Abd 1:17,19-21) son palabras que aún esperan su cumplimiento en la historia.

Hay en el verso 20 una referencia a la tierra de “Sefarad” (un lugar lejano desde donde regresarán los cautivos) que difícilmente nos deja indiferentes puesto que cualquier diccionario lo identifica con España.

A pesar de que muchos comentarios han optado por señalar una región de Asiria llamada “Sapada”, a Sardis en Asia Menor –todo con poca base y mucha especulación- o a algún otro lugar desconocido, no parece que hayan argumentos de peso para ignorar su identificación con España.

Recordemos que hablamos de un territorio que desde muy antiguo, desde tiempos de Salomón, está presente en la literatura hebrea con el nombre de Tarsis (**1 R 10:22**) (**Jon 1:1-3**). Que durante el periodo entre el Antiguo y Nuevo Testamento también siguió presente entre los judíos (1 Macabeos 8:3). Y que Jonatán ben Uzias, discípulo del conocido rabino Hillel, ya identificaba Sefarad con España en el Siglo I, una identificación que se mantiene unánime en toda la tradición judía posterior.

5. Conclusión

(Abd 1:21) “Y subirán salvadores al monte de Sion para juzgar al monte de Esaú; y el reino será de Jehová.”

He aquí una de las grandes lecciones de este profeta: ¿Parece que en este mundo no existe la justicia? ¿Que Dios está ausente de la historia de los hombres? ¿Que toda sensibilidad se ha perdido, que ha vencido la inhumanidad?

Abdías comienza con: “*Jehová el Señor ha dicho...*” (**Abd 1:1**) y concluye con un precioso: “*...y el reino será de Jehová*”.

Nos está recordando una verdad a tener presente en todas nuestras circunstancias y es que, a pesar de las apariencias, Dios controla el curso de los acontecimientos, y que un día no muy lejano Él ha de juzgar, desarraigar el pecado, y establecer Su reino de paz y justicia por medio del Mesías.

Una breve historia de Edom

Al preparar estas notas, una de las cosas que más llamó mi atención es leer insinuaciones de este tipo: “Que este libro es fruto del nacionalismo judío”; “que deja ver prejuicios racistas contra Edom”; “que los edomitas son víctimas de la política imperialista de Israel”, “los edomitas, lo único que hicieron fue defenderse con los medios que tenían”, etc.

Por esta razón creo necesario un breve repaso de la historia de Edom con relación a Israel:

- Las relaciones entre ambos siempre fueron tensas y estuvieron marcadas por el conflicto. A pesar de la reconciliación de Esaú y Jacob descrita en (**Gn 33:4-5**) e incluso del trato especial que Moisés mandó a favor de este pueblo (**Dt 23:7-8**) hubo una “*raíz de amargura*” que los edomitas nunca desterraron y que con el tiempo floreció (**He 12:15**). De hecho los edomitas negaron el paso por su territorio a Israel cuando iban desde Egipto a la tierra prometida (**Nm 20:14-22**). Recordemos también las palabras del profeta Amós con respecto a la actitud de estos frente a Israel: “*...le ha robado siempre, y perpetuamente ha guardado el rencor*” (**Am 1:11**).
- No solo que “*siempre*” deseó el mal para sus hermanos sino que además, en cuanto tuvo oportunidad, Edom se situó directa o indirectamente al lado de los enemigos del pueblo de Dios. Tres ejemplos significativos: Participaron en la coalición de Amonitas y moabitas contra Josafat, rey de Judá (**2 Cr 20:10-11**); cuando los filisteos y árabes atacaron Judá, poco tiempo después de que los edomitas se independizaran (**2 Cr 21:10,16,17**) ellos se alegraron (**Abd 1:11**) (**Am 1:11**); cuando finalmente los babilonios conquistaron y destruyeron Jerusalén (**Sal 137:7**) (**Lam 4:21**) (**Ez 25:12**).
- Con un panorama así, desde temprano Israel entendió que solo habría paz con Edom mientras estos estuviesen bajo su control. Lo contrario sería como tener al enemigo “andando a sus anchas dentro de casa”. Esto motivó crueles guerras desde los tiempos de David hasta el reinado de Joram, rey de Judá, cuando definitivamente se separaron.
- Teniendo en cuenta estos antecedentes podemos entender que distintos profetas y en diferentes épocas anunciaran juicios contra esta nación. Fue un tema común de la profecía. Antes del exilio de Jerusalén: Abdías, (**Jl 3:19**) (**Am 1:11**) (**Is 34:5**). Durante el exilio: (**Jer 49:7-22**) (**Lam 4:21**) (**Ez 25:12-14**) (**Ez 35**).

- Después de la deportación y destrucción de Jerusalén los edomitas se extendieron por el sur de Judá en un territorio que con el tiempo recibió el nombre de Idumea.
- Sin embargo, poco después, ellos mismos fueron expulsados de su territorio (de Edom) por diferentes tribus árabes que fundaron allí el reino Nabateo, con capital en Petra (¿un cumplimiento parcial de las profecías?).
- Más tarde, tras el regreso de los judíos del exilio, y ya en el Siglo II a. C. Judas Macabeo los derrotó y sometió. Después Juan Hircano (descendiente de los macabeos) los obligó a convertirse al judaísmo. Con la llegada de los romanos, y especialmente tras la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. los edomitas o idumeos desaparecerán de la historia.
- Herodes el grande, quien gobernaba cuando Jesús nació, era idumeo o edomita y su madre nabatea. Los herodianos que aparecen en los evangelios posiblemente eran de origen idumeo (edomitas).

Qué aprendemos de este libro

¿Aplicaciones prácticas, enseñanzas extraídas del libro de Abdías? Muchas. Es un semillero muy interesante para hablar tanto al incrédulo como a los creyentes.

A modo de ejemplo, algunos temas en los que podríamos profundizar:

- La necesidad de tomar en serio la Palabra de Dios, en especial sus juicios. Ni su fortaleza o posición social (**Abd 1:3,9**), ni su sabiduría (**Abd 1:8**), ni sus riquezas (**Abd 1:6**) pudieron librarlos de la mano de Dios. No son pocas las personas que se refugian en estas cosas para excluir a Dios en sus vidas ¡Tremendo error!
- La necesidad de descansar plenamente en el Señor y no en las alianzas humanas. De que nuestras amistades estén firmemente asentadas en Cristo y no en intereses humanos (**Abd 1:7**).
- Cómo el resentimiento produce violencia y esta finalmente destrucción (**Abd 1:15**).
- Solo en la Salvación provista por Dios tenemos transformación y restauración (**Abd 1:17-18**).

Sin embargo hay tres temas sobre los que, para terminar, me gustaría detenerme brevemente:

I. Los enemigos del cristiano

La oposición histórica de Edom al pueblo de Dios, ese rencor atesorado en el corazón, su disposición a unirse a los enemigos de Israel, la identificación del Nuevo Testamento de Esaú con una persona profana (**He 12:16**) hacen de este pueblo una buena ilustración de la lucha continua que los creyentes tenemos contra la carne (contra nosotros mismos) y el mundo (el sistema en el cual vivimos) y en última instancia contra Satanás mismo.

De la misma manera que Israel comprendió que la única manera de convivir con este enemigo era “no bajar la guardia” así el creyente debe entender que contra estos enemigos no hay tregua. Lo contrario significa dejar que el enemigo “acampe a sus anchas” primeramente en nuestras vidas, y como consecuencia en nuestras iglesias, trayendo debilidad y derrota (**Ga 5:16-17**) (**Ef 6:10-13**).

Hay un librito dirigido a los niños, pero que posiblemente muchos de nosotros conozcamos, titulado “Meditaciones bíblicas para niños” de Kenneth N. Taylor donde su autor después de preguntar “¿quién está en el trono de tu corazón?” “¿Jesucristo o

nosotros mismos y Satanás?”, trata el siguiente tema: “Manteniendo al rey en su Trono”. De manera sencilla nos recuerda varias cosas básicas que no son solo para niños que aman al Señor sino también para nosotros:

- “Conoce mejor a Jesús y entonces le amarás más y desearás que sea El quien gobierne tu vida”.
- Debemos pasar tiempo “hablando con Él”: vida de oración. Debemos pasar tiempo “escuchando lo que nos dice”: esto es “Pasar tiempo con la Biblia”.
- Recuerda: “todo va bien cuando Jesús está gobernando tu corazón, pero todo va mal cuando tratas de hacer las cosas solamente para darte gusto a ti mismo”.

2. Advertencia contra el antisemitismo

Según el diccionario, “antisemitismo” es la “doctrina o tendencia que se caracteriza por la enemistad hacia los judíos y hacia todo lo relacionado con su mundo o cultura”.

Su expresión más cruda se vivió en el S. XX con el llamado “Holocausto” donde millones de judíos fueron masacrados por los nazis. Pero este odio a los judíos, justificado unas veces en razones religiosas, raciales o de otro tipo, es muy antiguo. Y un buen exponente de la antigüedad de este odio al pueblo de Dios son los Edomitas.

También cabe decir que sigue siendo una actitud muy extendida por todo el mundo, que florece periódicamente, y de la cual España tampoco se libra.

Una de las conclusiones respecto a Abdías es que es un comentario o aplicación de las palabras dichas por Dios a Abraham

(Gn 12:3) “Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.”

Comparemos ahora con Abdías y las palabras que Dios pronuncia contra Edom:

(Abd 1:15) “Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza.”

Evidentemente no estamos diciendo que hay que estar de acuerdo con todas las políticas que hace actualmente el estado de Israel (de las cuales desgraciadamente pocas veces tenemos una información objetiva) pues de lo contrario eres antisemita. En este caso hemos de decir que Dios mismo, que no hace acepción de personas, también pedirá cuentas a su pueblo al igual que al resto de las naciones de los excesos o atropellos que como país puedan haber cometido.

Estamos hablando de un pensamiento y de una actitud que busca el mal para los judíos y que tiende a culpabilizarlos de todos los males del mundo. Algo parecido al corazón de los edomitas.

3. La justicia retributiva de Dios

Es decir: Que Dios juzga conforme a los hechos, dando a cada cual lo que es justo. Este principio queda claramente expresado en:

(Abd 1:15) “Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza.”

Y queda confirmado en el N. T. en textos como:

(Ga 6:7) “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.”

Muchas veces parte de las consecuencias del pecado y de nuestro desafío a la soberanía de Dios se recoge en esta vida, pero todos debieran tener presente que más tarde o más temprano tendrán que presentarse y rendir cuentas ante el Dios Todopoderoso, Creador de todo lo que existe y Juez de toda la tierra.

Pero he aquí la buena noticia. Entre tanto que este tiempo de juicio llega, Dios mismo nos llama al arrepentimiento y nos invita a reconciliarnos con Él por medio de Jesucristo. A que su reino empiece a vivirse desde ahora en nuestra vida. Nos ofrece perdón, nueva vida y una esperanza eterna en Jesucristo.

“Porque cercano está el día...” escribió Abdías, pero ¿qué día? ¿el de juicio o el de salvación? ¿qué has respondido al llamado de Dios?

Para terminar, dos frases a resaltar y que atesoraría en mi vida porque nos invitan a descansar plenamente en Él y nos recuerdan la Soberanía de Dios (está al control): *“... porque Jehová lo ha dicho” (Abd 1:18)*, *“...y el reino será de Jehová” (Abd 1:21)*.

Estimado lector, es nuestro deseo que este estudio, aunque breve, haya servido para introducirle en la lectura y comprensión de este precioso libro, que sea un estímulo para seguir profundizando en los ricos tesoros de Su Palabra.

Dios le bendiga.